

La sombra y la tortuga

de

Alberto Omar Walls¹

© Lucía Rosa González

1

Si Sancho y Quijote son personajes ineludiblemente complementarios no debemos obviar que sus individualidades los engrandecen. Así en el tono de cada personaje de *La sombra y la tortuga* se intuyen sus diferencias, sus intrínsecas personalidades. Estas características se evidencian en la obra de Alberto Omar Walls, escritor canario que ha abordado todos los géneros literarios: novela y relato, teatro y poesía. Además de profesor, actor y director de teatro y cine y al que se le han concedido numerosos premios.

A esta ingente creación literaria, treinta y tres libros publicados, entre ellos su primera novela *La canción del morrocoyo*, en 1972, se suma la novela *La sombra y la tortuga*, editada por Nace en 2015. Imprescindible para los lectores, este es un libro exquisito de referencias históricas y en el que se constata la abundancia de material que el autor ha debido manejar para dar solidez a la trama. A diferencia de su obra precedente, más cercana al simbolismo, Alberto Omar se desvía de aquel hombre que en escena creía que se transformaba en perro, en el drama *Sé que no son pulgas ni gusanos* bajo la influencia de Ibsen o Békett para escarbar sin desperdicio en esta novela no solo en su imaginación, sino como constructor de ambientes, basándose en el realismo que le brindan los documentos de la época.

¹ Texto leído por su autora, en el espacio La Real 21 de Los Llanos de Aridane, en la Isla de La Palma, el 15 de Mayo de 2016.

Con una capacidad narrativa mimada por las lecturas de Proust o Balzac, Tolstoi o Dostoieski, Gorki o Hesse, la arquitectura de *La sombra y la tortuga* se estructura sobre una suculenta secuenciación por capítulos hasta alcanzar las quinientas páginas en la vida casi centenaria del esclavo Liberto, en un convulso momento histórico como es el siglo XVII en Canarias, superadas aparentemente las vicisitudes de la conquista.

En el aspecto formal es solo una novela histórica. En ella convergen memoria, crónica, novela picaresca, de aventuras. La historia es el pretexto en que se basa la acción que sucede en La Laguna, en una familia de gran arraigo, la del matrimonio formado por don Amberes y doña Ana, que conviven en una casona del municipio de la Laguna con sus hijos Hernando e Inés, entre otros. El autor nos propone a numerosos personajes, una explosión al principio, pero que a lo largo de la obra fluyen de modo inevitable.

En primera persona, todo un acierto para el matiz documental, cuenta los hechos del centenario Liberto, esclavo con expectativas de libertad, de ahí es significativo su nombre, a quien la causa cultural, dentro de un marco histórico hostil, le posibilita ser libre, consecuencia nada desdeñable en la sociedad de la época y que le proporciona una amplia dosis de optimismo al argumento. Personaje fascinante con incuestionables dotes de inteligencia y curiosidad voraz, por lo que ejercerá de guía didáctico de su amo Hernando, quien debido o no a sus estrategias de aprendizaje con el paso del tiempo lo convierten en su mejor amigo. Hernando, el viajero incansable, bravucón y mujeriego, traficante de esclavos, más interesado en la búsqueda constante de aventuras que en los estudios.

Falsos o verídicos nos importan todos los personajes: necios o felices, esclavos, comerciantes, piratas, señores, santiguadoras y novicias; ni los

secundarios ni incluso aquellos de aparición fugaz están exentos de una gran personalidad, y aunque no se enfrenten a su destino sí nos acercan a lo esencial de su pensamiento.

Las mujeres de la sombra y la tortuga, Inés primero y más tarde Úrsula, expresan su sinvivir, el irrefrenable deseo de haber nacido hombre o muchos años después. En esa época de doble moral una para el hombre, otra rasa para la mujer que la

“...despedaza y hunde”, “mientras, ante los demás, hay que crearse máscaras de apariencias”; así habla Inés (pág. 298).

“Pero que nadie esclavice a otro ser para obtener beneficio y dominarle la voluntad a ella y a su descendencia. ¡Eso es terrible!, ¡terrible!”(Pág. 298)

“Entreesclavizarse en el lecho de un cretino y encerrarse en casa a procrear la única salida es el convento; Cristo más comprensivo y generoso que cualquier hombre.” (Pág. 299)

“Yo llevo en mi interior una porfía permanente y que no es otra cosa que la ira contra esta sociedad que ha construido al macho prepotente colocándolo junto al poder demolidor de las doctrinas de la iglesia, que nos condenan desde el mismo momento del nacimiento a obedecerles y a mantener la boca cerrada.” (Pág. 300)

Sometida a las injustas leyes sociales, con actitud crítica, Inés declara su rebeldía a la discriminación de la mujer y paradójicamente le da salida literaria a esta opresión entre los muros inexpugnables de un opaco convento; atraída por la lírica de Sor Juana Inés de La Cruz, escribe y guarda en cofres lo que escribe aunque no vean sus versos la luz del día. En la sombra, como Dickinson.

Aplaudimos esta opción, ya que pese a la erudición proclamada por la iglesia es a través de los defectos que desvelan las novicias Ana e Inés cuando se reconocen los defectos de tal institución: marcada desigualdad, *“una pirámide social bien*

sedimentada sobre la nobleza y el pueblo en el convento”, en la que existen las criadas, recaderas, mozas, asistentes..., y las señoras de oración y vida contemplativa, en función de la dote que apoquinaban. Por otra parte, lo mismo que una ONG actual, los conventos suplían tan descarada precariedad social. La cal y la arena.

En *La sombra y la tortuga* cada pensamiento evoca una deliciosa reflexión. Así, se prestigia la ética de la filosofía oriental a través del taoísmo del maestro Li Wu, sus técnicas de lucha o ejercicios milenarios cuyo fin es conseguir el equilibrio personal. Otra parte de sí nos la ofrece el autor a través de este personaje. Ese toque oriental que nos seduce.

No sin meticulosidad y con un conocimiento exhaustivo de las reglas de navegación de la época, Alberto Omar detallará las relaciones con otros continentes, el Nuevo Mundo o la tierra africana; y la dicha o las fatigas de tales viajes en cuyos trayectos se enfrentaban peligros insospechados como la piratería que los azotaba. Sin descartar los viajes con Europa en los que se exploraban las relaciones comerciales de obras de arte o aquellos otros viajes con un encubierto tráfico de contrabando.

Esta compleja trama se tensa con las relaciones amorosas de los personajes, aventuras de alcoba, celos, infidelidades, amores no sujetos a vínculos cuya contención pasional genera no solo un grado óptimo de tensión, sino un oportuno campo de atención en los lectores. En la novela canariense advierte una salud inquebrantable.

En cuanto al título, más que una metáfora la tortuga de San Roque es una alegoría, el tiempo nunca inmóvil, el espacio físico en que se ubica, es decir, caparazón o dureza, la piedra sobre la que el protagonista piensa y medita; por mucho que avance Liberto no superará el lento desplazamiento de la tortuga

con la que se comunica, además del estancamiento isleño que sin pausa hay que desbloquear. Ante tal cimiento, cobra sentido la sombra, el Liberto a la sombra del amo Hernando: *“la sombra que bebe”*.

El notorio paralelismo con la actualidad es patente en la dejadez política que manifiestan sus gobernantes, en el capítulo “Arte de contar”: *“Canarias dejadas de la mano de Dios, “Por qué llamarlas Afortunadas”, se pregunta el narrador, en todo lo bueno notaba escasez mientras que abundancia en las plagas de la langosta, las hambrunas o en las enfermedades como la lepra o la peste, de manera que los jóvenes se ven obligados a emigrar al Nuevo Mundo, debido a la inepta gestión de las autoridades a la hora de solucionar los problemas de la ciudadanía, de proponer sistemas de mercado y soluciones de abastecimiento:*

“Los ricos con las bodegas plenas esperando a que suban los precios para inflarse y el resto desabastecido. ¡Ah qué malos tiempos se avecinan!” (Pág. 368)

Cuando la angustia y el desasosiego invaden los hechos este estrés narrativo se amansa y surge de pronto la ironía que nos relaja, la explosión feliz, una atinada intuición que Omar extrae o no de la historia, la utiliza, pero va más allá y la trasciende. Su mérito radica en novelar la historia superándola. El autor elige, selecciona los hechos que merecen ser relatados. Un hilo narrativo en el que se entremezclan ficción y realidad, el pueblo llano o la aristocracia.

Costumbres ancestrales y que aún hoy perviven, aromas salvajes, sabores que emborrachan los sentidos dentro de la casona, percepciones sutiles que embriagan la prosa impoluta de Alberto Omar y que solo oyen los elegidos. Estos elementos actúan como flases que lo emparentan con el mejor realismo mágico que envuelve Macondo.

Con ciertos rasgos clásicos y un lenguaje propio de la época pero sin agobios, el lirismo de *Lasombra y la tortuga* nos emociona. Aun describiendo métodos rudimentarios de sanación, magia, ritos, o recetas de cocinas brillante la prosa salpicada de imágenes poéticas con hallazgos sorprendentes. La agilizan los diálogos, precisos, destreza que maneja el autor con habilidad heredada de su veteranía en la escritura dramática.

Se dice del escritor que es un inadaptado, en este caso, una parte de quién es el lector que se transforma en tortuga o sombra. En búsqueda de una salida a la existencia, no sabemos detrás de qué vida de sus personajes se oculta el autor, en el interior de qué seres, con sus virtudes o defectos, detrás de qué voces indaga en sus vidas pero con la serenidad que le otorga la vasta experiencia, cada obra de Omar nos encadena con el insaciable deseo de conocer la siguiente hasta conformar una escalera en la que cada peldaño supera el anterior.